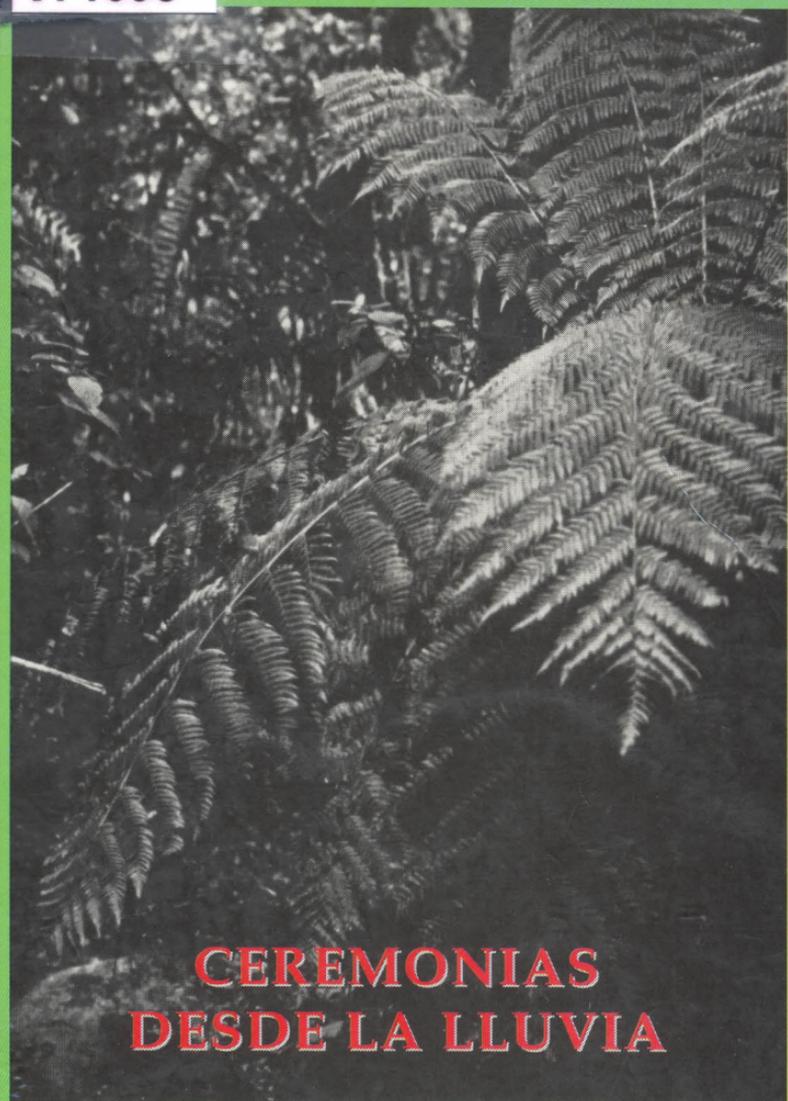


Carlos Manuel Villalobos

CIO

CR861.4

V7169c



**CEREMONIAS
DESDE LA LLUVIA**



CARLOS MANUEL VILLALOBOS

CEREMONIAS DESDE LA LLUVIA



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

CJO

CR 861.4

V-7169c

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica

Primera edición: 1995

Revisión filológica: Maritza Mena C.

Diagramación de originales: Jorge Cuadra R.

Transferencia y diagramación electrónica: Damián Sánchez V.

Corrección de pruebas: Ana Isabel Sáenz T.

Coordinadora de artes: Gabriela Ríos G.

Coordinación de producción: Jorge Cuadra R.

Jefe de la Editorial: Gilbert Carazo G.

Dirección Editorial y Difusión de la Investigación (DIEDIN): Mario Murillo R.

© Editorial de la Universidad de Costa Rica

Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio"

Fax: 207-5257, Apdo.: 75-2060

San José, Costa Rica, 1995

CR861.4

V716c

Villalobos Villalobos, Carlos Manuel.

Ceremonias desde la lluvia / Carlos Manuel Villalobos. -- 1. ed. -- San José, C. R. : Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995.

70 p. ; 22 cm.

ISBN 9977-67-293-8

SEDE DE OCCIDENTE

L. POESIA C

"BIBLIOTECA"

CC/SIBDI-433

PROCESOS TECNICOS

BIBLIOTECA OCCIDENTE-UCR



0113164

Registro

113164

Prohibida la reproducción total o parcial

Todos los derechos reservados

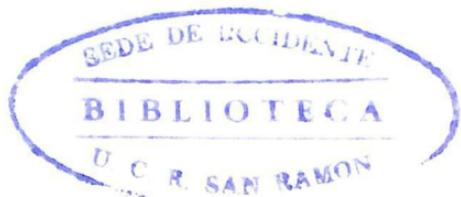
Hecho el depósito de ley

Reservada:

Orosquieta

600-

Ingreso: 24 ENE 1996



“Las lágrimas de la Madre llenaron los ríos. Y de este modo se formó la tierra con todos los animales y las plantas para que en ella pudiera nacer y vivir la gente.”

“De sus lágrimas salieron los tigres; lloró y lloró: se formaron los ríos y los lagos y nació el cacao, y la avispa, y el mosquito y la hormiga negra.”

Adela Ferreto.
**Historias del buen Sibú
y de los Bribris.**

SUMARIO

Presentación	9
Iniciación	11
Danza ceremonial cerca de la lluvia	33
Danza ceremonial al otro lado de la lluvia	43
Danza final para exigir que no volteen el último aguacero	57

PRESENTACIÓN

El poder de todas las voces

Un poder extraño gobierna a la poesía lírica: se lee como arte espontáneo, libre, fluido y, sin embargo, cada poema es el efecto de un trabajo elaborado y minucioso; puede enunciar ideas precisas, hablar oscuramente o remover el alma. La poesía lírica inventa como nadie y más que otras artes: forja vocablos, trasiega sensaciones, legisla soberanamente sobre el cielo y la tierra, crea y recrea incluso cuando se reitera a sí misma y ronda sin fatiga los lugares comunes de todos los poetas del mundo: la poesía lírica es frenéticamente fecunda en lo mismo de lo mismo.

Un poder extraño gobierna a la poesía lírica: lo ilimitado de sus posibilidades expresivas, la infinitud del lamento y la consolación de su intimidad; el orgullo de un poder desmesurado y la impotencia del soliloquio. La voluntad del poeta no le teme a las leyes de la lógica. La poesía vive de las contradicciones, de los silencios que gritan, de los gritos sin palabras; la poesía es ley y orden y conspiración; la poesía abarca el ser entero y es casi nada. El poeta es un desesperado de la insignificancia, pero también muta el absoluto en un detalle trivial.

Ceremonias desde la lluvia ejemplifica muchos de estos poderes extraños de la poesía. Son versos subjetivos, ¿hay que repetirlo?, versos apasionados en su ternura y, sin embargo, militantes, que el poeta consagra sin remedio a la naturaleza desventurada, al indio y a los dioses, a las leyendas y a la lluvia.

Si llegaran los volteadores de la neblina
un tucán herido caerá de golpe en la montaña,

y una estampida de árboles no alcanzará a cruzar el río:
morirán de bruces con un hacha en la garganta.

La lluvia es este mundo, lugar común de la poesía y de la tierra,
puente de transmutación, como la semilla.

homo sapiens
arrastrándose
homo sapiens
subiendo por los riscos a pedir un dios
un dios de clorofila
un dios de semilla
un dios de lluvia...

...
y otra vez Sibö, el Hacedor
hará crecer un riachuelo de palabras.

La voz poética le canta a Kramankua, matorral de nubes donde el Atlántico y el Pacífico se intercambian los cangrejos; esa Kramankua en cuya lengua olvidada quisiera decir muchas cosas pero ya no puede.

Entonces Sibö, que dormía debajo de las jícaras,
vino a mirarlo desde el fondo de las luciérnagas.
Pero ya el dios solo era silencio
y el muchacho no conoció la historia de su otro pueblo...

Kramankua... su lengua murió sin un archivo donde mirarse la sangre, las vasijas rotas, los fantasmas huetares; pero esa voz todavía se obstina y canta, llora, increpa, exige, impera con sus ceremonias para que sobreviva la memoria: el poeta es una voz prestada donde habla otra voz y no cesa de llover...

Los cuentos me buscaban en la noche,
dormían conmigo,
querían que alguien los dijera.

Un poder extraño gobierna a la poesía lírica también aquí, en estas Ceremonias desde la lluvia. El poder de todas las voces que puede hablar el poeta.

Rafael Ángel Herra

INICIACIÓN

Me nacieron en una sociedad inventora de
mitos, que acostumbra ocultar la piel
aunque caigan aguaceros tropicales.

SU NACIMIENTO RESULTÓ COMO

TODAS LAS SIEMBRAS:

millones de hechiceros suicidas
iban corriendo por las trompas de falopio,
y allá a la distancia
vieron un planeta de guayaba
con una ventana abierta.

Pero entró solamente el más ágil.

Los demás, mientras morían, oyeron un encuentro
de antiguas lluvias sudando el universo.

Soy el homúnculo de los hacedores
llorando bajo una madre de ceniza.

DE NUEVO, LOS DIOSES,
borrachos de números,
nombraron otra criatura sin escamas y sin cola:

tiene manos, piernas, un trasero
y dos semillas de espejo asomándose
por los huecos de su frente.

Es un simio hecho poeta por el don de las metáforas.

Y EL RECIÉN EXPULSADO DEL LÍQUIDO
es nombrado heredero del polvo.

Lo acusan de desear a la madre
porque mama como Edipo.

Le cargan el mordisco de Adán
a la manzana.

Y luego, curiosamente, deciden perdonarlo
y le mojan el pelo
en el Nombre de Dios del Hijo y del Espíritu Santo.

El oficiador toma entre sus dedos una cruz,
lanza una bocanada de salmos al aire
y declara al recién untado de Dios:
católico, apostólico y romano.

Pero cuando todo parece color de colibrí
le anuncian
que el húmedo ritual no perdona de la deuda per cápita.
El niño le debe a los bancos internacionales
100 años de sudor.

Por la tarde, de vez en cuando,
el motor añejo de un trapiche
era una alegría repentina de espumas en la paila.

EN UN CAÑAVERAL

el padre destapa su calabaza de agua
y brinda por el peón que acaba de nacer.
El sol le lame la espalda
y se la deja humedecida.

Y en la casa de tierra,
la madre se acuesta con un miedo de amor
prendido de sus senos.
De vez en cuando el fogón le guiñe chispas al comal,
pinta de negro una arepa
o se duerme de rojo en las brasas.

Nací cerca de las quebradas
y los setilleros
cerca del coyote que le pedía asilo
a los planetas.

POCO A POCO EL NIÑO HACE ECLIPSES

CON SU LENGUA

e intenta decir sus primeras cucarachas mandingas.

Pero no sabe cómo preguntar
a qué ritual
le abrieron las ceremonias del barro.

Ni sabe cómo le pusieron este llanto,
o esta cosecha de ojos.

Soy de maíz y barro
y llevo en la sangre
una puesta de pájaros
a punto de reventar en mis palabras.

TAMPOCO SABE COMO LE PUSIERON
esa cara que le abre el universo
con una danza de golondrinas,
o esa madre de leche
que lo sube al amor,
o ese padre con callos en la voz,
levantándose temprano para avisarle al día
que se asome por la ventana.

Corrí por la garganta del higuerón
y lo escuché decir
nacientes puros que duraron siglos.

LO CIERTO ES QUE EL NIÑO
amaneció en un plantío de aguaceros.

Quizá vino del polen de los peces,
del semen de los riscos
o de algún cruce entre la iguana y el gusano.

Y aquí estoy frente a la sorpresa de mis ojos:

¿Adónde irán los potros de las nubes
con todo y sueños y fantasmas?

Y CRECE MIRANDO LA FORMA DE SUS DEDOS,
mientras el cielo nublado de dioses
es un solo pájaro cayéndole en los ojos.

Poco a poco empieza a medirse las sílabas,
se las pone para contarle muecas al gato
o simplemente las usa para decirle un poema
de cascajo al viento.

Los cuentos me buscaban en la noche,
dormían conmigo,
querían que alguien los dijera.

A VECES, COMO TODO NIÑO QUE JUEGA,
acuesta la noche en su colchón
y le dice cuentos para dormirla,
y cuando esta casi oscurece de sueño
intenta despertarla con un baile de candelas y carbunclos.

Pero la noche
duerme colgando de los guayabos,
y solo la despierta temprano el cacarear del gallinero.

CIO
CR861.4
V7169 C

113181

Yo solía ponerle flores en el pelo largo,
y caracolas de color azul
en la memoria.

LA MADRE DEL PEQUEÑO TIENE EL CABELLO LARGO
como una lluvia de aguadulce.

Ella hierve la mañana con leña
le dice cuentos y le hace cajetas de coco
y gallopinto.

Por la tarde cose la sombra del viento
con una "singer" de pedal.

Tal vez por tanto tizón llamándola en la cocina
ella nunca supo que el niño
orinaba boca arriba
para mojar las nubes
y llover desde la tierra.

Y EL PADRE ALIMENTA

la madrugada con tortillas
a puro insomnio de manguantes
y crecientes.

Él palea las nubes y les abre huecos
a los días de la semana. Siembra diostesalves.

Corre detrás del arco iris
para llevarlo al patio
y limpiarse el cansancio.

Los fines de semana él se quita el sudor de la memoria
con un trago de aguadiaria.

Tampoco supo que el niño
hacía poemas de barro
bajo targuás y matas de higuera.

Sembré cometas de maíz en los atardeceres
Enyugué el viento y lo anduve por el pasto.

EL NIÑO IBA CRECIENDO JUNTO A UN ABUELO
cuenta caballos,
cuenta mujeres
y contrabando

Iba creciendo bajo el asombro
de una tinaja antigua
y un metate lleno de tabaco
en un galerón de monturas y de yugos.

UNA NOCHE ALGUIEN DIJO QUE HABÍA UN CADEJOS
escondido entre las matas de banano,
y el pobre niño gritó
con un potro de miedo en la garganta
y un panal de terciopelos
quemándole la sangre.

Luego tuvo encuentros
nocturnos con fieras sonámbulas.

Y una noche despertó con una fiebre
de letanías que le sangraban por la voz.

Fue entonces cuando se le acomodó en la memoria
aquel paño de madre tibia mojándole la frente.

OTRAS VECES SOLÍA CONTEMPLAR CALLADO
la ceremonia de su cara frente al cosmos,
preguntaba por el miedo,
y oía cómo la soledad le aruñaba la pared a medianoche.

Y las preguntas se le escapaban
como lagartijas buscando calor:

¿Y por qué los repastos echan alas verdes?
¿Y por qué las quebradas aúllan llenas de renacuajos?
¿Y por qué las garzas
se van a guindar su mirada en el aplauso del bambú?

¿Y con quién se tropezó la lluvia
que cayó de bruces en el techo?

Tomé las riendas del viento,
la crin de la mañana
y me vine de un solo galope.

Quiero llegar hasta la cueva de la lluvia.

Y ES QUE LLOVÍA MUCHO,
como si la pila donde Dios lava los pecados
estuviera justamente encima de su pueblo.
Con frecuencia era tanto el aguacero
que había que ponerle la carreta a los bueyes
para llevar la ropa a otro pueblo
y untarla de sol.

Y bajé al "guindo" de las palmileras,
ahí
donde hacen las orugas y pintan abejones.

Entonces todavía era concierto
de chicharras la mañana,

y los helechos jugaban espirales
al compás de los planetas.

UNA TARDE ESCUCHÓ SU NOMBRE

que lo llamaba a la distancia.
Corrió por las boñigas y los charcos,
se llenó de barro el pantalón.

Pero nadie contestó:
solo había un olor a estalactita
goteándole la espalda.

Quizás es Dios, pensó,
disfrazado de mineral pequeño
o como bosque, con todo y grillos
y ranas y gorriones.

¿Por qué la voz
se me atribula de noches
junto a la lluvia?

¿O es que soy
solo un escarabajo atormentado
que sueña que no sueña,
y sin embargo está soñando?

SOÑÓ QUE DESPERTABA

llo de rostros ajenos
de ojos arrastrándose por sus piernas
y peces contemplando las estrellas.

Quizá este niño sea un caracol enloquecido
o quizá un alga irreverente
que busca su rostro
y sueña que está despierta
mientras sueña.

Vine del viento y de lluvia,
dejé jarales y orugas
a punto de volar por mis poemas.

ENTONCES SIBÖ,
que dormía debajo de las jícaras,
vino a mirarlo desde el fondo de las luciérnagas.

Pero ya el Dios solo era silencio
y el muchacho no conoció la historia de su otro pueblo.

Nada supo de **Iriria**, la niña danta,
la niña de la fertilidad en **Surayön**,
ni conoció del llanto de la abuela **Naitimi**.
Tampoco supo de las ranas que dejaron
nacer un árbol y luego el mar en el ombligo de **Mlurtmi**.

Abandoné las telarañas del pasto
y la gotas que madrugaban a mecer el sol.

Y UN DÍA DEJÓ LA MAÑANA TIRADA EN LA CAMA:
tenía que ir a inaugurar sus ojos de adolescente.

Lloró las primeras sílabas
pero se fue llenando
de sorpresas: que Salgari, que Verne, que Lovato.
Y el niño dejó que el trompo bailara en los recuerdos,
mientras seguía subiendo
por las lomas a buscar un dios en los jarales.

DANZA CEREMONIAL
CERCA DE LA
LLUVIA

REPARTICIÓN DE LAS AGUAS

Cerca de mi casa había un matorral de nubes.
Ahí el Pacífico y el Atlántico tenía el mismo origen
Ahí estaba su cueva:
los dioses les habían hecho un nudo de lluvia
en el ombligo
y en ese lugar, atados desde hace milenios,
se reparten el agua
y de vez en cuando
se intercambian los cangrejos.

NATALICIO NUBLADO

En mi casa no había ciprés en el portal,
ni muñeco de nieve,
ni trineo con un Merry Christmas en la ventana.
Por eso /quizá/ el niño Dios
pasaba silvando por detrás de los itabos.
O tal vez es que nunca le gustó aquel aroma
de tamales y fogón.

Lo cierto es que quién sabe qué carajo
se le metió entre villancico y ceja:
nunca me llevó el velero
con el que yo pensaba
ir a navegar por las charcas de la calle.

LA LLORONA

Detrás de mi casa
había una ciénaga con perros de agua
que gritaban como un recién nacido,
y quizá por eso a veces
veíamos una mujer llorando /casi sombra de vieja/
que buscaba quién sabe cuál recuerdo
a la orilla del charral.

MI PUEBLO SALIÓ HUYENDO

Mi pueblo un día de tantos salió huyendo
y nunca supe dónde dejó aquel arco iris
que saltaba como un caballo
para tomar agua de mis manos,
y nunca supe qué se hicieron
las luciérnagas que alumbraban el escenario
donde los grillos le decían cortejos a la luna.

Mi pueblo, probablemente, anda por ahí
errante, buscando un rincón
dónde poner la lluvia sin que se moje.

VENANCIO Y EL HURACÁN

“Hay que matar este huracán”
-decía Venancio, el viejo loco-,
y ponía cuchillos con el filo hacia el viento
para que este se cortara
y no pudiese correr más como un venado.
Pero el huracán tenía siete vidas
y el viejo nunca pudo detenerlo,
ni siquiera aquella noche
cuando vino sigiloso y le robó la casa.

RITUAL DE ARCILLAS

Después de la aguadulce
seguía nuestro ritual de arcillas:
construimos canciones en forma
de peces, de pájaro y caracolas.
Luego, todos, íbamos
izando /como un vuelo de golondrinas/
los sueños recién inaugurados por la lluvia.

HABLABAN CON EL MISMO TONO QUE LAS NUBES

Mi escuela tenía el encanto
de un aguacero en mayo:
chapoteos en las pozas del desagüe,
carreras por un paredón de cascajo
y santalucías encendiendo de morado los cerros.

Durante el viaje diario de dos kilómetros
el vuelo de las mariposas eran entonces papalote
y un trillo de hormigas era un río de sueños
bajando por las cuevas.

Mi escuela tenía un mar de guayabos
donde los niños seguíamos
el peligro de rama en rama
y lo llevábamos
a resbalar por la colina.

Mi escuela tenía maestros
que hablaban con el mismo tono que las nubes.

DANZA CEREMONIAL
AL OTRO LADO
DE LA LLUVIA

*“Terminó de llover. El aire pleno
en recuerdos de agua se hace aguja.
Su cicatriz de lluvia se dibuja
en un croquis con surcos y con cieno”*

Francisco Zúñiga Díaz

UN POEMA SE HA QUEDADO CIEGO
al otro lado de la luna,

y yo no dispongo de otro ritual para hablar
del universo.

1

La forma de respirar es un plagio
que aprendí de niño.
Casi al pie de la letra,
me levanto como todos
me pongo el día, corro el párpado
y me asomo por la mañana.
Luego, como todos,
salgo a repintar las huellas
de los otros.

2

Primero dejo que el sol se levante,
luego me sigo por la sala
y me llevo al baño.

Visto la ropa con mi cuerpo
y le doy mis pies a los zapatos
para que anden.

Después le entrego mi mano al reloj
para que le avise a la costumbre
el lugar exacto
de la historia.

3

Escribo,
digo que escribo,
me invento de nuevo a mí mismo
y salgo con la cédula de identidad en el bolsillo
por si acaso tengo que contarle a los demás
cuál número me llamo.

Supongo un gesto propio
y me entero que ya estaba ceniza desde hace tiempo.

Me pro-pongo a escribir
y termino escrito como un papiro sin nombre,
o aruñado por cien libros ajenos
que recuerdo haber leído.

Me asomo a la línea
me bailo con ella a golpe de indicios
y salgo con un silencio
incapaz de quitarse el himen
de un solo tajo,
o una sola borrachera.

4

Dejaré claro que no soy cómplice
de los que buscan un solo dios.

No me interesan los caballos de troya para entrar a la muerte.

No me interesa la pantalla
que avisa en el registro si soy verdad.

Me basta saber que puedo ponerme la brisa,
la cáscara de la lluvia
o el saludo de mi madre los domingos.

Me basta ese canto tuyo de menguantes
que echa vuelos de piel ardiendo
entre mis manos.

5

Yo nací cerca del Juicio Final
en Kramankrua,
cerca de las pirámides de la luna
pero lejos de Roma y su imponente catedral católica.

Yo tuve como hermanos a la arcilla y al cascajo
Hice tinajas y metates.
Quizá por eso prefiero la hormiga y el abejón de mayo,
quizá por eso cuando niño
me gustaba tanto hacer caminos en el patio
y abrirle atajos con aquella plancha antigua que botó mi madre.



6

Aquí nació, sobre el fantasma de los huetares
sobre los huesos nunca de una lengua
que murió sin un solo archivo dónde poder mirarse la sangre.
Aquí nació, junto a las piedras anónimas
y las vasijas rotas de otro siglo,
junto a las iguanas que se esconden de la extinción.

Yo pertenezco a Kramankrúa, y quisiera decirlo todo
en mi lengua,
pero se me olvidó hace más o menos quinientos años.



7

Yo soy más hijo de Sibö
que de Jehová,
más sangre de Surayón
que de Génesis edénico.
Más viento de la danta madre
que del polvo y los cascos
y la cruz.

8

A mí poco me preocupa Atila
y la emboscada de Bonaparte en Waterloo.
A mí me interesa más
el nopal del águila
y la voz milenaria de los awapa.
Me interesa más la muerte de Moctezuma,
el mensaje cósmico del gran jefe Seatle
o la última batalla de Coyoche (Garabito),
el héroe, casi anónimo, de mi pueblo.

9

Sé que tengo residuos de Surayon
en la mirada
y sangre de cacao en la memoria.
Vine, la mitad de Suré,
estoy seguro;
pero no tengo la menor idea de
dónde mataron a la abuela Naitimi,
ni dónde pusieron el último Usékar de los Bribris.
¿Se lo habrá llevado Bukubru, el viento antiguo,
a los altos picos de Talamanca?
¿O se habrá muerto de muerte
en el entierro más luto de la historia?

OH SIBÖ,
¿por qué hay tantas semillas de muerte
creciendo por mis ojos?

10

QUIERO MATAR ESTOS ZANCUDOS DE LA MEMORIA,
apuntar la vista más allá del gavián
y poco a poco irme quedando despierto.

Esta noche sangra serpientes de luz.

Yo tengo dos vasijas en la cara:

están llenas de pájaros y lunas.

DANZA FINAL PARA
EXIGIR QUE NO
VOLTEEN EL ÚLTIMO
AGUACERO

“La tierra no pertenece al hombre; el hombre pertenece a la tierra. Esto sabemos, todo va enlazado, como la sangre que une a una familia. Todo va enlazado. Todo lo que le ocurra a la tierra, les ocurrirá a los hijos de la tierra.”

Seattle (1854, jefe de los pieles rojas)

¿HAY ALGUIEN AL OTRO LADO
DEL MILENIO?

¿Hay alguien ahí escarbando
palabras para no olvidar que vive?

¿Hay alguien que charla conmigo
este poema?

Me levanto la cara y la pongo
a recoger los signos que llegaron
conmigo a este siglo.
Es probable que no pueda decir todo
de un solo tajo,
pero la hora de abrirle un aguacero
a los discursos
se ha puesto a escalar por mis palabras.
No es fácil decirle a esta época
que se ha roto el aire
cerca del sur
y que le han robado cisternas de lluvia
los domingos.

LOS PAÍSES QUIEREN QUITARSE LA FRONTERA,

pero la paz está goteando
por la cabeza rota de un niño en Sarajevo.

Me asomo por la ventana a mirar
el siglo XXI
y su pesado tercer milenio
surgiendo del posmodernismo.

Hay un país guindando de la luz
que cae sobre un montón de huesos

Hay una fruta con un cáncer en el jugo
reclamando un árbol donde residir.

Hay una ceremonia de lunas
bajando a rescatar cualquier palabra de amor en las miradas.

Un día de tantos vamos a ver un pájaro con el vuelo de pique,
un río ahogándose de sed entre las piedras,
o el aire buscando un barranco para tirarse.

Ojalá que el sol no venga a lamer
de un solo siglo los océanos,

ojalá que este milenio
no muera detrás del desierto,
con una oración musulmana
echando espuma por la boca.

Ojalá que no muera
con el Apartheid de Hitler
subiendo por el fuego.

No será fácil hacerle comprender a la llama del Perú
que más lejos de Los Andes
se entrenan los perros
que vendrán a excluirlas del planeta.

Ojalá que no, que sea solo
una pesadilla de conjeturas pudriéndose.
Pero yo lo he visto en el verde sin verde de mi cara.

Ojalá que no
que no venga el hacha a cortarnos la mañana,
que no vengan los misiles a matar la lluvia,
que no vengan los aviones
a secuestrarnos la sonrisa.

¿Vendrán a cortarle el pelo verde a la mañana?

Si llegaran los volteadores de la neblina
un tucán herido caerá de golpe en la montaña,
y una estampida de árboles no alcanzará a cruzar el río:
morirá de bruces con un hacha en la garganta.

DESPUÉS DEL 2000 SE NOS VAN A ENFERMAR
de túneles rojos los océanos.

Habr  un mar mártir tirado en la playa
Habr  un mar marcha chapoteando herido
mar maraca
mar marimba

mar moribundo dando tumbos
entre las olas
solas
olas
solas...

No podrán volver las gaviotas
a sembrar sus vuelos en las costas.

Ni vendrán tampoco las sirenas
con su salobre encanto de escamas y de mito.

La lluvia está guindando
entre las ramas de la noche.

No habrá quebradas saltando de piedra en piedra
ni peces que atajen el agua en una poza.

No quedarán zorrillos ni pericas
subiéndose a la tarde por los guarumos.

Casi se me olvida el olor de la lluvia
cuando baila sobre la tierra.

LA LUNA EN TRANCE

amanecerá con un funeral de estrellas
en sus hombros.

Y se verán
piedras golpeándose la sangre con el pecho de la muerte.

y mazorcas tiernas temblando de frío
en una milpa olvidada.

PERO HABRÁ DE QUEDAR ALGUNA BOCA
gateando en la tiniebla,

homo sapiens
arrastrándose,
homo sapiens
subiendo por los riscos a pedir un dios
un dios de clorofila,
un dios de semilla
un dios de lluvia...

Y ahí estará otra vez **Iriría**,
la semilla fetal
que palpita debajo de la tierra.

Y otra vez Sibö, el Hacedor,
hará crecer un riachuelo de palabras.

QUIZÁ ENTONCES EL GRILLO
vuelva a encender la noche
de estrellas,

y vuelva un galope de hechiceros
a correr por alguna trompa de falopio.

Quizá algún cuento suelto
aún camine en busca de un niño
que lo oiga.

Quizá entonces un ojo recién humedecido por la lluvia
se ponga a buscar en silencio
un beso, un caracol
o algún dios errante,

y se mire a sí mismo mirándose,
y se mire a sí mismo mirando el infinito.

*Este libro se terminó de imprimir en la Oficina
de Publicaciones de la Universidad de Costa
Rica, en el mes de noviembre de 1995.*

Su edición consta de 750 ejemplares.

San José, Costa Rica.

Carlos Manuel Villalobos (1968) es oriundo de San Ramón, Alajuela. Participó como coautor en un estudio titulado **Antología poética ramonense**. En 1992 publicó su primer libro de poesía: **Los trayectos y la sangre**. Dirige una publicación periódica denominada **Tertulia**, en la cual difunde el quehacer del Taller Literario Rafael Estrada de San Ramón, grupo que fundó en 1991 junto con el escritor Francisco Zúñiga Díaz.

Ha laborado como profesor de Español en secundaria y como profesor de Literatura en la Universidad Estatal a Distancia, la Universidad Nacional y la Universidad de Costa Rica. Tiene una maestría en Literatura Hispanoamericana y actualmente estudia Periodismo en la Universidad de Costa Rica.

El poemario **Ceremonias desde la lluvia** fue presentado en México en un recital preparado por la Universidad de Guadalajara en 1994. El texto entusiasmó a los asistentes y causó comentarios sumamente elogiosos en la prensa mexicana.

